



Tres Hermanas Libros presenta:

Diario de un incendio
DESIRÉE BAUDEL



Fotografía de cubierta: Alison Scarpulla

Colección: Tierras de la Nieve Roja

Tres Hermanas Libros presenta *Diario de un incendio*, la excelente ópera prima de Desirée Baudel, una autora que cuenta que con una larga trayectoria en el mundo literario. La obra narra el viaje personal de una mujer a través de una ansiedad en la que se engarzan diferentes retazos de su vida: una infancia feliz pero humilde en un clima familiar de desarraigo, una adolescencia de sueños, heridas y amores ya cerrados, que vuelven como fantasmas, un presente aprisionado, del que la protagonista es bien consciente, del que trata, sin grandes éxitos y a pequeños pasos, de salir.

Se trata del diario de una mujer angustiada, atrapada en las promesas de felicidad del matrimonio, el trabajo y la maternidad, que, rozando la fecha de sus cuarenta años, se tuercen: el amor, en un ambiente de silencio e incomunicación, se les va, el trabajo editorial, que auguraba prestigio y cierto ascenso social, se vuelve inercial, y su hija Lea, a la que adora, es también una carga, un peso físico. La clásica y feliz tríada de una vida se convierte aquí en una serie de fragmentos y desgarrones articulados en torno a una voz narrativa ansiosa que marca así, formalmente, los efectos de su ansiedad.

En un tono melancólico, lírico e intimista, no exento de cierto humor, se suceden imágenes evocadoras, de gran poeticidad, recuerdos significativos y un presente que se va rompiendo, todo ello teñido por la fuerte presencia de una corporalidad dañada (por un accidente, por la enfermedad, por la maternidad...). Mientras sobrevuela el riesgo de que la ansiedad se le enquisté, la protagonista aprende, tal vez, a convivir con ella. Es una novela impecable, con un estilo fresco y preciso, y de una rabiosa actualidad.

FRAGMENTO

Tardó una eternidad en acabar de repasar mi historial. Tuve tiempo de recordar quién había dejado de ser y me sobraron unos minutos para fijarme en el póster horrible de tonos otoñales en el que aparecía una barca con los remos metidos en su interior. Estaba colgado en la pared, sin marco y escorado a la izquierda. Una barca que no podía ir a ninguna parte. Menuda interpretación podía hacerse de esa ilustración colgada en ese lugar. También pude calcular los centímetros que medía la línea oscura originada por el roce del respaldo de la silla del médico en la pared del fondo: unos cuarenta. Y contar las veces que salió alguien invisible desde mi posición al patio interior que se traslucía por el ventanuco estrecho y alto que había en la consulta: cinco. Por fin acabó de hacerse una idea de la veinteañera en crisis que fui y decidió enfrentarse a la mirada de la casi cuarentona en crisis que soy.

Hablamos un buen rato. Me preguntó qué me pasaba. Le contesté que me sentía encerrada en la jaula menos fea que encontré. Que me ahogaba en ese espacio. Y que mi rutina y mi falta de tiempo libre no me permitían asfixiarme en paz. Sonrió. No podía soportar más la absoluta disponibilidad que se requería de mí, hasta el punto de sentir una ansiedad insoportable cuando llegaba a casa y mi gato me pedía con insistentes maullidos su comida especial. ¿A mí quién coño me preparaba una cenita especial? Los requerimientos de

mi gato me hacen llorar más que las rabietas de mi hija o que mi trabajo editorial, tan absorbente como poco reconocido, y que me hace sentir como una Alicia que se ha bebido hasta la última gota del frasco que estaba esperándola al fondo del pozo por el que se ha caído.

El psiquiatra me explicó, después de preguntarme si había un padre (sí que lo había), que mi organismo se estaba resistiendo a hacerse inmune al veneno que tragaba a diario. Mi cuerpo prefería ahogarse a atender un requerimiento más. Y lo haría si no empezaba a tomar unas pastillas mágicas en las que se leía «Tómame» (preferiblemente con cada comida). Me dijo que tendría que aprender a cortar ataduras.

Desde que estalló la crisis en el 2007 tenía muchos pacientes con mis mismos síntomas, muchos más que antes, me dijo mi mago de Oz o mi sombrero loco, aún no sabía a quién se parecería más, mientras me extendía la receta de las pastillas mágicas. Miré la caligrafía ininteligible del médico y pensé que esa noche me tragaría la primera dosis de irrealidad que debía ayudarme a aguantar mi realidad. Siempre había creído que esas drogas te transforman en un personaje de ficción. Ahora me tendría que esforzar por averiguar si iba a ser Dorothy o Alicia, si quería recuperar el camino de baldosas amarillas que me podía devolver a casa o si quería huir de la realidad detrás de un conejo impuntual.

«Las personas se dejan exprimir y soportan la presión hasta que oprime el corazón —añadió el psiquiatra—. El corazón se resiste igual que esos limones llenos de jugo que no sueltan ni una gota cuando los aprietas y necesitas apuñalarlos con la punta de un cuchillo para que empiecen a gotear sobre tu plato de verdura cocida. A tu corazón ya han empezado a perforarlo, aunque intuyo que tiene la intención de seguir latiendo. Incluso si te lo arrancaran del pecho y lo metieran en un cofre para entregárselo a alguna bruja desalmada seguiría latiendo, así que tranquila». Estupendo, al psiquiatra también le gustaban los cuentos.

SOBRE LA AUTORA

Desirée Baudel (Barcelona, 1978). Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona y Máster en Edición por el IDEC de la Universidad Pompeu Fabra, ha sido jefa de prensa en diferentes sellos editoriales, como Alfaguara, Taurus, Aguilar o Ediciones B, y editora adjunta en Lumen y Reservoir Dogs. Actualmente, es profesora de Lengua y Literatura.



FICHA TÉCNICA

Título: Diario de un incendio
Colección: Tierras de la Nieve Roja
Autora: Desirée Baudel
PVP: 18 EUR
Formato: 20 x 13// pp. 224
ISBN: 978-84-19243-01-0

Dossier elaborado por:

[Prensa Tres Hermanas](#)

Para más información contacte con:

Departamento de Comunicación:

prensa@treshermanaslibros.com

[620953594](tel:620953594)